SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

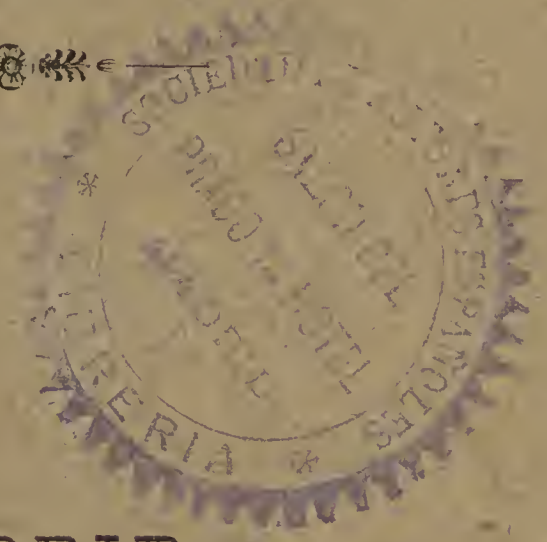
"Marquilla (hijo)"

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ESCRITO POR

LUIS DE LARRA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902

«MARQUILLA (HIJO)»

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

4812-12

«MARQUILLA (HIJO)»

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ESCRITO POR

LUIS DE LARRA

Estrenado por la compañía **Balaguer-Larra** en el TEATRO PRINCIPAL de Santander, el 8 de Noviembre de 1902

MADRID

VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SERAFINA.....	Srta. Suárez.
DOÑA LEONA.....	Sra. Domínguez.
SEÑOR MARQUILLA.....	Sr. Balaguer.
DON FELICIANO.....	Larra.
SERAFÍN.....	Ramírez.
UN CRIADO....	Suárez (P.)

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Gabinete elegantemente decorado; sillería de tapicería; puerta al foro y dos en cada lateral; en el foro izquierda, consola con espejo; delante de la segunda derecha un biombo elegante. En primer término derecha, butaquita y silla volante. En primero izquierda, velador y silla volante.

ESCENA PRIMERA

DON FELICIANO y CRIADO

FEL. Todo eso está muy bien; pero, ¿qué necesidad tenía yo de mezclarme en ese asunto? Ya sabes que á mí no me gusta danzar en nada. (Sentado á la derecha en una butaca.)

CRIADO ¡Y danza usted en todo!...

FEL. Mi hermana tiene la culpa. ¿Qué tengo yo que ver con su hija?

CRIADO Yo creo que será sobrina de usted.

FEL. Yo también lo creo; pero esa no es una razón para que yo me mezcle en asuntos ajenos.

CRIADO ¿Y por qué se mezcla usted?

FEL. Por mi debilidad de carácter; porque no sé negarme á nada. Mi mayor placer es que me deje todo el mundo en paz. ¿A mí qué me importa que mi sobrina se case ó se quede soltera?

CRIADO Pues á mí menos; pero eso debía usted haberlo pensado antes.

FEL. Si se lo he escrito veinte veces á mi hermana: «No me consultes nada; déjame en paz; yo no me he casado por no tener familia; yo no quiero molestarme por nada ni por nadie...»

CRIADO Y sin embargo...

FEL. Como quien oye llover; y que quieras que no...

CRIADO ¿De modo que hoy viene la señorita?...

FEL. Hoy; y hay que arreglar la casa para recibirla dignamente, porque la casa de un hombre solo...

CRIADO De dos hombres.

FEL. ¿Cuál es el otro?

CRIADO Yo, señor.

FEL. Tú no eres hombre.

CRIADO ¡Cómo!

FEL. Un criado no tiene sexo definido: es un doméstico y nada más; y la prueba, es que si fueras criada, me servirías lo mismo ó mejor.

CRIADO ¡Mejor! ¡Mucho mejor! (Con intención.)

FEL. ¡Basta! Mi gabinete quedará para mi sobrina; mi alcoba para mi sobrina; mi tocador para mi sobrina...

CRIADO ¿Y para usted?

FEL. La despensa... ó la cocina...

CRIADO El caso es que como el señor no come en casa, ni tiene vajilla, ni cubiertos, ni...

FEL. Eso ya está arreglado. La casera, que es muy complaciente, me prestará todo lo necesario por unos días. Ah, y á ver si buscas una doncella que te inspire confianza...

CRIADO A mí no me inspira confianza ninguna doncella.

FEL. A mí tampoco; pero hay que buscar alguna; porque, ¿cómo va á estar la señorita servida por tí?

CRIADO ¿No dice el señor que los criados no tenemos sexo definido?... pues yo...

FEL. No profundices y retírate. ¡Anda, que llaman! (Se oye timbre.)

CRIADO ¿Está el señor en casa?
FEL. ¡No ves que sí!...
CRIADO Como otras veces está usted... y no quiere usted estar... (Se va por el foro.)

ESCENA II

DON FELICIANO; á poco DOÑA LEONA con lentes, porque es bastante miope

FEL. Pues señor: ¡quién me había de decir á mí!... ¡á mí! ¡Yo vivía feliz y tranquilo, y cátame convertido en papá provisional! Bien dice el refrán: A quien Dios no le da hijos...
LEONA (Por el foro.) ¡Felices, vecino! (Con un paquete.)
FEL. ¡Oh, amabilísima casera! Tanto bueno por esta su casa... y ya lo creo que es suya...
LEONA Y de usted. No he querido fiar á los criados los cubiertos de plata, y yo misma... (Dándole el paquete.)
FEL. ¡El colmo de la bondad!
LEONA No vale la pena; ya he dicho al criado que baje por lo demás.
FEL. Repito... Pero tome usted asiento.
LEONA ¿Conque hoy llega su sobrina? (Sentándose á la derecha.)
FEL. Y mañana su futuro; bastante siento tener que mezclarme en... (Dejando el paquete sobre un velador.)
LEONA ¿Y cómo ha sido eso? Tengo una curiosidad... A mí me entusiasma meterme en todo lo que no me importa: no tengo otra distracción; así es que conozco la vida y milagros de todos mis inquilinos.
FEL. Pues mío no conocerá usted ningún milagro.
LEONA Usted es formal; ya lo creo... pero hay otros... Conque, ¿qué es eso de la boda?
FEL. Una cosa sencillísima para cualquiera y un conflicto para mí. Mi hermana se ha casado en segundas nupcias...
LEONA ¡Quién fuera ella!...

FEL. (Pues yo no quisiera ser él.) Se ha casado; y con el egoísmo propio de los viejos, quiere deshacerse de su hija... Vamos... quiere casarla, para que deje en paz al nuevo matrimonio, disfrutar de la luna de miel, porque según parece... la niña...

LEONA Sí; se llevaría mal con el padrastro.

FEL. ¡Creo que se pegaban!

LEONA ¿Los dos?

FEL. ¡Los tres! Un terceto á bofetada limpia: música alemana. Con este motivo me escribió mi hermana diciéndome: «Ya sabes que aquí en el pueblo es difícil casar á la niña como ella se merece.»

LEONA ¿Pues no se ha casado ella?...

FEL. Sí; pero no como se merece.

LEONA ¡Ah, ya!

FEL. Y añadía: «Como la niña tiene veinte mil duros, no te será difícil encontrarla un marido entre tus relaciones...»

LEONA ¿Y lo ha encontrado usted?

FEL. Yo no quería meterme en nada, pero me escribió la niña diciéndome que si tardaba en encontrarle novio, no le buscara, porque ya se habrían devorado ella, su padrastro y su madre.

LEONA ¡Qué atrocidad!

FEL. Ante tal catástrofe, escribí á un amigo comerciante en Tortosa que tiene un hijo, proponiéndole el enlace.

LEONA Y la contestación...

FEL. Lacónica, pero expresiva. «Dentro de ocho días estará mi hijo en la corte para casarse con los veinte mil duros de tu sobrina.

LEONA Boda comercial. (Con desprecio.)

FEL. Telegrafié á mi hermana diciendo «*Ya tengo aquéllo.*» Me contestó ayer por telegrama diciendo: *Hoy sale aquélla.*» Y colorín *colorao*, mi cuento ya se ha *acabao*.

LEONA Pues ya sabe usted que puede contar conmigo para todo... Mientras esté aquí, yo acompañaré á su sobrina á compras, á paseo...

FEL. ¿De veras? ¡Es usted mi ángel tutelar!

LEONA No: no me lo agradezca usted; yo, siempre sola, me aburro á pesar de mis nueve mil duros de renta... ¡Una viuda!... ¿Qué es una viuda?

FEL. Según un autor célebre, una viuda no se más que un libro al que le falta la primera hoja...

LEONA ¡Chist! ¡Cierre usted el libro: yo soy viuda á la fuerza!

FEL. Como todas las viudas.

LEONA ¡Más que todas!... Yo tuve en mi juventud una pasión desgraciada.

FEL. ¡Hola!

LEONA ¡En hablando de ella me descompongo!... (Con ira.)

FEL. Pues no se descomponga usted, por Dios, que está usted así muy bien.

LEONA ¡Aquél hombre huyó para siempre de mi lado!

FEL. (¡Qué sabio!)

LEONA ¡Yo lloré... chillé... reclamé!

FEL ¡Y él, no la oiría á usted!

LEONA Estaba en América.

FEL. ¡Cómo había de oirla!

LEONA Yo juré vengarme de varios modos, y no sabiendo por dónde empezar, me casé con otro.

FEL Buen principio. ¡Y ese otro pagó el pato, de seguro!...

LEONA Lo que hizo fué morirse y dejarme toda su fortuna: millón y medio de pesetas... (Con amargura.)

FEL. ¡Qué imbécil! ¡Esas cosas no se le deben dejar nunca nadie!

LEONA ¿Cómo?

FEL. ¡Claro! ¿qué sabe uno si le puede hacer falta dinero en la otra vida?

LEONA ¡Qué cosas tiene usted! Pues bien: en cuanto me ví sola y rica, decidí apelar al segundo modo de vengarme de aquel infame...

FEL. ¿Y cuál fué ese modo?

LEONA Buscarle por todas partes y levantarle la tapa de los sesos.

FEL. ¡Atiza! ¿Pero tendrá usted valor?

LEONA Sí, señor; tengo valor y revólver, que es lo único que hace falta. No le abandono un momento: con él, he recorrido ya media España y con él pienso recorrer la otra media! (Sacando del bolsillo un revólver que Feliciano mira con reeelo.)

FEL. ¿Y si no está en España?

LEONA Sí, señor; es lo único que me consta.

FEL. Entonces ya le estoy viendo sin tapadera.

LEONA Y yo, si Dios me da suerte: porque siendo tan corta de vista, me será más difícil encontrarle.

FEL. Y darle en la tapadera.

LEONA No: ¡como yo le tenga cerca, no se me va! (Accionando con el revólver.)

FEL. Bueno: no se le vaya á usted ahora un tiro, que yo no tengo la culpa.

LEONA Usted dispense. (Al dirigirse doña Leona al foro apareee el Criado.)

ESCENA III

DICHOS, CRIADO y luego SERAFINA en traje de viaje. Este personaje, usa modales desenvueltos, pero finos

CRIADO ¡Señor!

FEL. ¿Qué?

CRIADO La señorita: he visto pararse á la puerta un coche con maletas y bajar una joven.

FEL. Ella debe ser. (Llaman.)

CRIADO ¡Ya está ahí! (Mutis el Criado.)

LEONA ¡Me alegro! Ya tenía impaciencia por conocerla.

SER. (Dentro.) ¡Tío! ¡¡Tío!!

FEL. ¡Serafina!... (Se abrazan.)

SER. ¡Ya estoy aquí!

FEL. Ya... ya veo... (Con resignación.)

LEONA Señorita...

SER. Tome usted y llévelo á mi cuarto. (Dándole el saco.)

LEONA Señorita. . yo...

SER. Me revientan los cumplidos. Obedezca usted sin replicar.

FEL. (La toma por la criada.) ¡Oye, hija, esta señora no es lo que parece!

LEONA ¿Pues qué parezco yo? (Ofendida.)

FEL. Vamos... no es lo que te ha parecido á tí.

SER. ¡Ah! ¿no?

FEL. No; es una amiga mía... que vive aquí... y...

SER. ¡Ah! vamos... ya comprendo. ¡Já, já!... Pues señora, tiene usted muy mal gusto, porque mi tío... (Con picaresca intención.)

FEL. ¡Oye, oye, niña!

LEONA ¿Pero que supone usted?

SER. Si á mí no me asusta nada de eso: yo he leído mucho...

FEL. ¡Y bueno, según veo!...

SER. ¡Y he visto tantas cosas raras!

FEL. Aquí no hay nada raro. Esta señora es la casera: una señora viuda de un revólver... digo de millón y medio: atenta, cariñosa y digna de toda clase de consideraciones. Se aburre sola...

SER. Y sube á hacerle á usted compañía... ¡Já, já!

LEONA ¡Oiga usted, joven!

FEL. ¡Harás que me incomode!

SER. ¡Ay! no se ponga usted serio, porque me acuerdo de mi padrastro y me dan ganas de empezar á puñetazos. ¡Dispense usted... señora!

FEL. ¿Pero has venido sola?

SER. Sí y no: porque he venido recomendada á unos recien casados, que maldito el caso que han hecho de mí en todo el camino. Al llegar á la estación, se despidieron, tomé un coche y en paz. Pero en el viaje me he reído la mar. ¡La gran juerga!

FEL. ¡Pero qué palabras usa esta chica!

LEONA (¡Uy, qué ordinaria!)

SER. Figúrense ustedes, que en el mismo departamento venía un joven tímido de esos que no se atreven á levantar los ojos del suelo. Guapo, eso sí: ¡con unos ojazos... que para mí los quisiera!

FEL. ¡Chiquilla!

SER. Y un bigote monísimo: sedoso, rizado...

FEL. Que para tí lo quisieras.

SER. ¡No; eso no!

LEONA ¡No ha reparado usted poco!

SER. No tenía otra cosa que hacer. En los primeros túneles, encendía cerillas, se conoce que le daba miedo ir á obscuras; pero se acabaron las cerillas, y... ¡já, já!... dejen ustedes que me ría... ¡já, já!... por fin en un túnel, el joven quiso cogerme una mano.

FEL. ¿El tímido?

LEONA ¡Pues si no llega á ser tímido!

SER. Yo me moría de risa y me hacía la dormida para ver si se propasaba y escarmentarle, cuando de repente ¡paf! la gran bofetada.

FEL. ¿Qué, te pegó el tímido?

SER No; que le pegó el marido al tímido.

FEL. Bien hecho: venía custodiándote y te defendía.

SER. Cá; si es que el joven de los ojos bonitos había cogido por equivocación una mano de la recién casada en vez de la mía, y ¡já, já!

FEL. ¡Oye, oye! yo creía que tú eras más... más...

SER. ¿Más hipócrita? ¿Me creía usted alguna niña litri?

LEONA (¡Uy, litri!)

SER. Pues no señor. Yo sé hacerme respetar cuando llega el caso y sé lo que es decoro, y conozco todos los deberes de una señorita decente; pero me cargan las gazmoñerías, y me revientan los panolis.—¿Y qué tal es mi futuro? ¿dónde está? ¿cuándo viene? ¿cómo se llama? ¿cuántos años tiene? ¿es rubio? ¿es alto? ¿tiene bigote?

FEL. ¡Echa, echa!

LEONA ¡Qué torbellino!

SER. Si no es alto no me caso: no quiero peleles y si es soso, menos, ¡no me caso con un soso aunque me emplumen!

FEL. Pero, oye, niña; ¿dónde te has educado?

SER. En un colegio.

FEL. ¡Pues cualquiera diría que ha sido en un café cantante!

LEONA (Tiene razón.) ¡Vaya, vecino; yo me retiro!... ¡que ustedes sigan bien; si necesitan algo, ya saben!...

FEL. Muchas gracias. Suba usted á comer con nosotros, para celebrar...

SER. Sí; suba usted,.. que me ha sido usted la mar de simpática!

LEONA ¿De veras? ¡muchas gracias! Pues subiré.

FEL. Hasta luego.

SER. Adiós.

ESCENA IV

DON FELICIANO y SERAFINA

SER. ¡Ay!... ¡qué cansada estoy! Y diga usted, tío ¿cuándo me caso? ¡porque en no siendo á disgusto, lo estoy deseando!

FEL. Hija; eso no lo dice ninguna mujer.

SER. Pero lo piensan todas.

FEL. ¡Tienes razón. ¡Pues en cuanto venga tu futuro; puede que venga mañana... puede que tarde ocho días!...

SER. ¿Ocho días?... ¡qué atrocidad!... si lo sé le digo que sí al del tren que estaba decidido á todo.

FEL. ¿El tímido?

SER. ¡Vaya! es muy simpático y llevaba una esencia en el pañuelo... y unos zapatos tan bonitos y unos calcetines escoceses...

FEL. ¡Pero chica!

SER. Y me dijo al bajar del tren: «por usted sería yo capaz de cualquier barbaridad».

FEL. ¡Qué bárbaro!

SER. «¡Hasta de casarme!»

FEL. ¡Sí que es una barbaridad! Pues mira, no pienses más en él, puesto que vas á casarte con otro.

SER. Pero como á este le conozco y al otro no...

FEL. El otro es un muchacho bueno, juicioso, guapo, elegante: no sé de qué color llevará los calcetines... ni le conozco, pero su padre dice... por cierto que voy á telegrafiarle tu llegada.

SER. Sí, sí; y dígale usted que no le espero más que tres días... me parece que es bastante.

FEL. Bueno; se le dirá... y que se rice el bigote... y traiga ojos grandes ¿eh? ¡y calcetines escoceses! (Con ironía.)

SER. ¡No me tome usted el pelo!

FEL. (¡Pues señor!... si no se casa pronto, le pido el revólver á la vecina!) (Se va segunda derecha.)

ESCENA V

SERAFINA. Sentándose con desenfado en la butaca

Aquí tienen ustedes una señorita que se va á casar, y todavía no sabe con quién, según creen mi madre y mi padrastro, ¡pero quiá! ¡Están equivocados! ¿Pues qué? ¿no hay más que casar á una muchacha bonita, porque yo creo que soy bonita, con cualquiera por razones de estado en pleno siglo veinte?... ¡De ningún modo! *Cada uno escogerá la cuchara con que ha de comer*: dice... no sé qué refrán y aunque yo no pienso comerme á mi marido, ¡le escogeré á mi gusto... por si acaso! ¡mi marido ha de ser guapo... muy guapo!... ¡casi tan guapo como yo!... ¡si no, no me caso!

ESCENA VI

DICHA, el CRIADO y SERAFÍN, en traje de viaje no elegante

CRIADO Bien, bien: pase usted.

SERAFÍN ¡Ella! (Este tipo, debe ser de los que parecen tontos y no lo son.)

SER. ¡El! ¡el del tren!

SERAFÍN ¡Señorita!...

SER. ¡Caballero!

CRIADO (¡Yo voy á avisar al amo!) (Se va.)

SERAFÍN Quizá, este paso le parezca á usted atrevido.

SER. Atrevido... nada de eso. Estaba deseando que viniera usted.

SERAFÍN ¿De veras? La he seguido á usted en otro co-

che: la he esperado inútilmente al pie del balcón y por fin me he decidido á subir.

SER. ¡Bien hecho: así así: yo hubiera hecho lo mismo!

SERAFÍN ¡Eh! (Con asombro.)

SER. ¡En su caso de usted!

SERAFÍN Pero temo... ¿qué dirá su familia?

SER. ¡Ay! No lo sé. (Muy triste.)

SERAFÍN Un desconocido...

SER. Pues dese usted á conocer.

SERAFÍN Tiene usted razón. Serafín Marquilla. Veintitrés años. (Saludándola.)

SER. ¡Serafín! qué coincidencia. Yo también me llamo Serafina.

SERAFÍN ¡Mejor... somos dos serafines!

SER. (¡Qué modesto!) ¿Y qué es usted? ¿qué profesión tiene?

SERAFÍN Mi padre, don Serafín Marquilla, es fabricante de papel...

SER. ¡Ah, sí! ¿De papel Marquilla? .. .

SERAFÍN De todos los papeles y de todos los Marquillas. Mi padre es rico, viudo.

SER. Menos mal.

SERAFÍN Y mi padre... alguna vez... creo yo que se morirá.

SER. Es probable.

SERAFÍN Y en cuanto se muera. .

SER. ¡Le entierran!

SERAFÍN ¡Sí: pero después le heredo y cuando le herede, ya puedo casarme con usted!

SER. ¿Y antes no?

SERAFÍN ¡No! (Con pena.)

SER. Pues bien; joven. Mientras usted acaba su carrera ó se queda huérfano, yo, para no perder tiempo, ni aburrirme, me casaré con otro; y cuando enviude le pregunto á usted en qué estado se encuentran sus asuntos... y...

SERAFÍN ¿Y si no enviuda usted?

SER. Yo haré todo lo posible.

SERAFÍN ¡Pues bien, señorita: por usted lo arrostro todo!... ¡A ver! ¿Dónde está su padre de usted?

SER. Mi padre no existe.

SERAFÍN ¿Y su madre de usted?
SER. Esa sí; mi madre está en la luna...
SERAFÍN ¡Eh!
SER. En la luna de miel: ha vuelto á casarse.
SERAFÍN ¿No tiene usted aquí parientes?
SER. Un tío.
SERAFÍN ¡Que me traigan á ese tío!... ¿Dónde está ese tío?... ¿quién es ese tío?... yo le pido esta mano. (Cogiéndosela.)
SER. ¡Bueno; pues hasta que se la den, suéltela usted, que es mía! ¡Es decir... es mía... y no es mía! ¡porque yo he venido á Madrid á casarme! ¡Sea con quien sea!
SERAFÍN ¡Eso no es posible! Señorita; yo venía á Madrid escapado: mi padre cree que sigo en Salamanca donde estaba estudiando; pero antes de anoche tuve la suerte de darle seis golpes á un duro.
SER. ¿Para qué?
SERAFÍN Le puse de salto á un caballo; saltó el caballo...
SER. ¡Y le tiró á usted por las orejas!
SERAFÍN ¡Cá! Al revés. ¡Un duro que hacen cuatro! los cuatro al rey. Vino el rey... y...
SER. La marcha real.
SERAFÍN ¡Cuatro que hacen ocho y ocho diez y seis!
SER. Y ocho veinticuatro y ocho treinta y dos. (Cantando como las niñas.)
SERAFÍN ¡No, señora! ciento veinte duros; la felicidad de un estudiante: á gastármelos á Madrid, dije; tomé el tren: la ví á usted en él... y me ha dado usted otros seis gólpes en el corazón.
SER. Pues un amor que empieza á fuerza de golpes, debe acabar con una paliza.
SERAFÍN Yo por usted soy capaz de todo... he perdido mi timidez.
SER. Pues joven... voy á hacerle á usted una confesión: me es usted muy simpático.
SERAFIN ¡Ah!... (Exageradamente.)
SER. ¡Pero mucho!
SERAFIN ¡Oh!.. (Más exageradamente.)
SER. Hable usted con mi tío... Hable usted con mi futuro, y si ellos consiente... hecho.

SERAFIN ¿Con el futuro también? ¿Pero quién es él? ¿Dónde está?

SER. No sé una palabra: mi tío le enterará á usted de todo; yo ya le he dicho á usted bastante. Beso á usted la mano. (Voy á soltarle á mi tío.) (Vase segunda derecha.)

ESCENA VII

SERAFIN y DON FELICIANO

SERAFIN ¡Divina! ¡Encantadora! ¡Me decido; esta joven tiene para mí veinte mil encantos... y según la portera, tiene veinte mil duros, que serán para mí también! ¡A Roma por todo!

FEL. (Saliendo.) ¡Servidor!...

SERAFIN ¡Servidor!...

FEL. ¿Me buscaba usted?

SERAFIN Buscaba á un tío... que debe ser usted... porque usted tiene facha de tío...

FEL. ¿Eh?

SERAFIN Caballero, pocas palabras. Yo me llamo Serafín Marquilla.

FEL. ¡Serafín!... ¡Tú eres... claro, tú eres Marquilla hijo!

SERAFIN Sí, señor, el hijo de Marquilla; ¿pero usted conoce á mi padre?

FEL. Si no le conociera no estarías tú aquí: somos íntimos amigos desde la niñez. (Dando la mano efusivamente á Serafín.)

SERAFIN ¡Ya!

FEL. ¡Vaya con Serafín; estás hecho un hombre! ¡No te esperaba tan pronto!

SERAFIN ¿Pero usted me esperaba?

FEL. Naturalmente.

SERAFIN No sabía una palabra.

FEL. ¡Cómo que no!.. ¿Entonces, á qué has venido?

SERAFIN A gastarme en Madrid ciento veinte duros.

FEL. ¿Ciento veinte?... No es mucho para una boda... Pero ahí no entrarán los regalos.

SERAFIN Sigo sin comprender una palabra. ¿Qué boda es esa?

FEL. ¡La tuya con mi sobrina!

SERAFIN ¿La mía?...

FEL. ¡Claro! .Con mi sobrina, que ha llegado esta mañana.

SERAFIN ¡Con la que ha llegado!... ¡Ay... ay!. . ¡Me ahogo... me muero!... (Loco de alegría.)

FEL. ¡Caracoles, joven!

SERAFIN ¡Ella!... ¡Yo!... ¡Veinte mil!. . ¡El viaje!. . ¡Feliz... feliz! (Accionando exageradamente.)

FEL. (¿Estará loco? ¡Ah, qué idea!) Oye: ¿á tí te han pegado una bofetada en un túnel?

SERAFIN Sí, señor.

FEL. Cuánto me alegro.

SERAFIN Gracias...

FEL. Porque aquella mano que creiste coger es la de tu futura.

SERAFIN ¡Ella'... ¡Yo... feliz!

FEL. ¿Pero tú no sabías quién era ella?...

SERAFIN Ni lo sé todavía. Sé que la adoro... que estoy loco: que puse un duro al caballo, que vino el caballo, y luego el rey. La felicidad en puerta: uno que hacen dos... dos...

FEL. Oye... ¿tú abusas de los alcoholes?

SERAFIN No, señor.

FEL ¿Eres sonámbulo?

SERAFIN No, señor.

FEL Entonces eres tonto.

SERAFIN Sí, señor: digo, no señor. Estoy tonto, pero no lo soy.

FEL. Entendámonos: ¿tú no vienes á casarte con mi sobrina? ¿No te ha escrito tu padre?

SERAFIN Ni una palabra: hace tres meses que no me escribe, ni yo á él.

FEL. Eso no es posible: se habrá perdido la carta. Yo escribí á tu padre, diciendo: «Tengo una sobrina á pública subasta: vale veinte mil duros: te compro tu hijo y se lo regalo á mi sobrina en la vicaría.»

SERAFIN ¿Y él qué contestó? (Con ansiedad.)

FEL. Que dentro de ocho días estarías en la corte para casarte con mi sobrina.

SERAFIN Pues ya estoy en la corte; pero conste que mi padre no me ha dicho nada de eso.

FEL. Que se ha perdido la carta, hombre: él te

ha escrito, de seguro. Nada; se le pone en seguida un telegrama, diciendo: *Recibí al niño y á la niña, ¿qué hago con ellos?*

SERAFIN ¡Eso, eso! Serafina... serás de Serafín.

FEL. (Pero señor... ¿quién me mete á mí en estos líos?)

ESCENA VIII

DICHOS, el CRIADO con una tarjeta

CRIADO ¡Señor!

FEL. ¿Qué hay?

CRIADO Este caballero... que llega de viaje. (Dándole una tarjeta.)

FEL. ¡A ver! «Serafín Marquilla, hijo.»

SERAFIN ¡Cómo!... (Con gran extrañeza.)

FEL. ¡Eh!... ¿Pero tú no eres?

SERAFIN Marquilla, hijo, sí señor...

FEL. ¿Tienes algún hermano?

SERAFIN No, señor... que yo sepa.

FEL. ¡Entonces!...

MARQ (Dentro.) ¿Por dónde se entra?

SERAFIN ¡La voz de mi padre! (Asombrado.)

FEL. ¡Tu padre!...

SERAFIN ¡No hay duda!

FEL. ¡Que pase!

SERAFIN No; deténgale usté un momento. (Al Criado, que se va.) Sospecho alguna barrabasada de mi padre. ¡Ni una palabra de que estoy aquí! ¿Dónde me escondo para oir?...

FEL. ¡Hombre, qué bonito!...

SERAFIN ¡Ah! Detrás de ese biombo.

FEL. Pero...

SERAFIN ¡Silencio! Que pase. (Desde el foro, hacia fuera.)

FEL. Bueno, pues... que pase. ¿Qué querrá decir esto? (Se esconde Serafín detrás del biombo.)

ESCENA IX

MARQUILLA, DON FELICIANO y SERAFIN. Marquilla vestirá con afectación, y representa un viejo teñido y pintado, elegante

MARQ. ¡Feliciano!

FEL. ¡Serafín!... ¿Tú en Madrid?

MARQ. Naturalmente. ¿No me esperabas?

FEL. A tí no: á tu hijo.

MARQ. ¡Já, ja! ¡Tiene gracia! ¡Pues mi hijo soy yo!

FEL. ¡Cómo!

MAR. Ante todo, ¿ha llegado tu sobrina? ¿Es guapa? ¿Es joven? ¿Tiene efectivamente los veinte mil duros?

FEL. Permíteme que... (Mirándole con extrañeza.)

MARQ. ¡Já, já! Tú sin duda ya no recuerdas mi carácter.

FEL. Recuerdo que eras un calavera y un... (Reparando en la cara.) Pero chico... ese bigote... esa cara... tú te pintas...

MARQ. No, no: me rejuvenezco, lo cual es muy distinto: hoy, los adelantos de la química han borrado del Diccionario la palabra vejez, y ser siempre joven y guapo, es cuestión de dinero: ¿no se revoca una fachada, convirtiendo el más antiguo y feo caserón en un precioso edificio de construcción moderna? ¿No se revocan las señoras? ¿Pues por qué no han de revocarse los hombres?

SERAFIN (¡Anda, anda, mi padre polleando! (Con sorpresa.)

FEL. Efectivamente... estás desconocido... *por fuera*... porque por dentro, me parece que la química... Pero tú eras calvo... (Mirándole fijamente.)

MARQ. Y lo soy... por debajo .. Este pelo no es mío; es una peluca hecha en París, que vale cuarenta duros. Tengo otras dos para variar de peinado; luego las verás. ¿Qué te parece?

FEL. ¡Hombre... á mí todo eso me parece una porquería!

MARQ. Pero si mi futura no opina lo mismo...

FEL. ¿Tu futura? ¿De modo que vienes á casarte? (Durante toda esta escena Serafín expresará con el gesto sus diversas impresiones)

MARQ. ¡Claro!

FEL. ¿Y con quién?

MARQ. ¿Con quién ha de ser? ¡Con tu sobrina!

SERAFÍN (¡Caracoles! ¡No quiero! ¡No quiero!)

FEL. ¡Qué barbaridad! Pero no me escribiste que tu hijo...

MARQ. ¡Mi hijo... ríete.. mi hijo soy yo! Yo soy Marquilla (hijo)

FEL. ¡Cómo!

MARQ. En vida de mi padre yo era Marquilla (hijo), á su muerte dejé á la casa la misma razón social, y sigo siendo en el comercio Marquilla (hijo).

SERAFÍN (¿Entonces quién soy yo?)

MARQ. Con mi carácter juvenil, con mi afición al bello sexo y mi físico rejuvenecido, no me convenía ser Marquilla (padre); esto me hubiera quitado algunas conquistas... y con este sistema... ya ves... ¡ciento veintisiete tengo apuntadas en el cuaderno!

FEL. ¡Eso no es un cuaderno, es un diccionario!

MARQ. Chico, estoy arruinado; los impuestos, la competencia comercial...

FEL. ¡Y las pinturas, que están muy caras!

MARQ. Así, que al recibir tu extraña carta, me dije: este es buen negocio, me caso y..

FEL. ¡Con esa barriga y ese negro de chimenea del bigote, te vas á despintar!...

MARQ. Déjate de bromas: esa boda es para mí de vida ó muerte... y me caso...

SERAFÍN (¡No quiero! ¡No quiero!) (Casi llorando.)

FEL. ¡Pero chico... eso es un timo! Mi sobrina es joven, y.. tú resultas un marido de guardaropía.

MARQ. ¿A tí qué te importa? ¿Eres tú el que se va á casar conmigo?

FEL. ¿Yo? ¡Quiá!

MARQ. Pues entonces...

FEL. Tienes razón. Allá ella; yo no debo mezclarme en nada.

MARQ. Conque, vamos á ver; ¿cuál es mi cuarto? ¿Dónde puedo perfilarme un poco?

FEL. ¿Más todavía?

MARQ. Hombre, después de un viaje, es preciso lavarse...

FEL. ¿Lavarse? (¡Pobres tohallas!) Pasa... pasa... por aquí, ahí debes tener todo lo necesario... (menos pintura.)

MARQ. No le digas nada de eso á tu sobrina. (Vase segunda izquierda.)

FEL. Ya lo notará ella. Descuida.

ESCENA X

DON FELICIANO y SERAFÍN, que sale del biombo llorando amargamente

SERAFÍN ¡Jí, jí, jí!

FEL. ¡Uy! ¡Me había olvidado de éste!

SERAFÍN ¡Qué desgra... ciado.. soy!... (Sollozando.) ¡Jí... jí!... ¡Papá... me... qui... ta... la novia!

FEL. ¡No llores, monín!

SERAFÍN ¡Yo... la quie... ro... mu... mu... mucho! ¡Jí, jí!...

FEL. (¡Qué preciosidad de criatura!) No te desesperes, cordero; mi sobrina te ha visto, y aunque no eres guapo, ni mucho menos...

SERAFÍN ¡Mu...-mu... mu... chas... gra... cias!

FEL. Eres menos feo que tu padre, y puede que no acepte el betún ese por marido.

SERAFÍN Si no me caso con ella me mu... mu... mu. .

FEL. ¡Parece una vaca!

SERAFÍN ¡Mu... ero!

FEL. ¿Y por qué?... (¿Y por qué no te has muerto ya?)

MARQ. (Dentro.) ¡Feliciano!

SERAFÍN ¡Uy, papá! ¡Si me ve me pega!

FEL. ¡Pues que no te vea!

SERAFÍN ¡Yo me mu... mu... ero! (Escondiéndose.)

FEL. ¡Y no acaba de morirse!

ESCENA XI

FELICIANO, MARQUILLA y SERAFÍN, escondido. Marquilla sale en mangas de camisa y con corsé que trata de apretarse; irá exageradamente pintado y atildado

MARQ. Feliciano, ¿estás solo?

FEL. Sí: ¿qué hay? ¡Uy, pareces un maniquí de escaparate con el corsé y el peluquín! ¡Já, já!...

MARQ. ¡Hazme el favor de apretarme el corsé; yo solo no puedo!

FEL. ¡Pero, mujer... digo, pero hombre!

MARQ. Tirando de los cordones: así.

FEL. No me quedaba más que ver. (Tirando exageradamente.) Y si tú te pones esto, ¿qué se va á poner tu señora?

MARQ. ¡Anda, hombre; más, tira más!

FEL. ¡Espera! (Poniéndole una rodilla en la espalda y tirando con fuerza de los cordones del corsé.) ¡Así! ¡Así! Vas á echar el corazón por la boca.

MARQ. ¡Así; eso es!

FEL. ¡Por mucho que te aprietes, la tripita no se oculta! ¡Son años!...

MARQ. (Incomodado.) ¡Son cuernos!

FEL. ¡Peor! ¡Si te viera mi sobrina en este momento, se moría del susto!

MARQ. ¡Ya está! ¡Gracias! ¡Un pòco apretado, pero lo prefiero así. Ahora verás: después de vestido, ¡un pollo!

FEL. ¡Con tomate!

MARQ. ¡Salgo en seguida! (Mutis.)

FEL. ¡Yo sí que no salgo de mi apoteosis!

SERAFÍN ¡Yo sí que salgo, ea! ¡Ah, papaíto, nos veremos! ¡Usted niegue su consentimiento: ella que demuestre su sentimiento; y yo, aunque con sentimiento, voy ahora mismo á dar una lección á mi padre! ¡Porque si se casa con ella, ó me muero ó le mato!

FEL. ¡Joven, prudencia!

SERAFÍN ¡Seré parricida, homicida, suicida; vuelvo en

seguida! (Se va foro, llevándose la maleta que trajo Marquilla.)

FEL. ¡Mira, por mí no vuelvas! ¿De qué me sirve no quererme mezclar en nada? ¡Ya está mi casa hecha un manicomio!

ESCENA XII

FELICIANO y DOÑA LEONA

LEONA Aquí estoy ya: ¿he tardado mucho?

FEL. No señora: tendrá usted que esperar la mar de horas, porque me parece que hoy no se come en esta casa.

LEONA ¿Pues qué sucede?

FEL. Que ha llegado el hijo de mi amigo.

LEONA ¿El futuro de la niña? Mejor. Así estaremos más alegres y más... ¿Y qué tal pinta tiene?...

FEL. Mala pinta. Es decir, pinta... pinta bien.

LEONA ¿Es pintor?

FEL. Revocador de fachadas.

LEONA ¡Qué feo!

FEL. No lo sabe usted bien.

LEONA ¿Y es joven?

FEL. Cualquiera lo averigua. De espalda parece joven: de perfil... entradillo en años, pero de frente. . parece hermano del padre Eterno.

LEONA ¡Qué raro!

FEL. Y tan raro.

LEONA Ya tengo curiosidad por conocerle. ¿Dónde está?

FEL. En el laboratorio... digo en el tocador, se está restaurando.

LEONA ¿Cómo se llama?

FEL. Serafín.

LEONA ¡Ay! ¡Ayyy! (Suspiro exagerado.)

FEL. ¿Qué le duele á usted?

LEONA ¡Es un recuerdo: un triste recuerdo! Así se llamaba el de la historia.

FEL. ¡Ya! Este no es aquel. Este es Serafín Marquilla.

LEONA ¡Eh! ¡Marquilla! ¡él, él!
FEL. ¡Pues si es aquél!
LEONA ¡Le mato! (Furiosa.)
FEL. ¡Atiza, hoy muere aquí la mar de gente!
LEONA ¡Le mato! (Sacando el revólver.)
FEL. ¡No! ¡Aquí no! ¡lléveselo usted á otra parte! Además no tiene usted que molestarse porque me parece que le va á matar su hijo.
LEONA ¿Su hijo? ¿Pero tiene un hijo? ¿Un hijo suyo? ¿Pero quién es la madre? ¿Dónde está el hijo? ¿Por qué no viene el padre?
FEL. No lo sé ni me importa. Ya me tienen ustedes loco y me he cansado de que me metan en líos ajenos... me tienen sin cuidado, el padre, el hijo y el Espíritu Santo. Voy á hacer la maleta y me largo con la niña al pueblo.
LEONA ¡Pero don Feliciano!
FEL. Hasta nunca.
LEONA ¡Dios mío, él aquí! ¡el cielo me lo pone á tiro!...

ESCENA XIII

LEONA y MARQUILLA. En mangas de camisa, con tirantes y toalla

MARQ. Feliciano: haz el favor de... ¡Ah! Señora... usted dispense.
LEONA No... no te vayas... no se vaya usted, joven...
MARQ. (Me llama joven... y duda Feliciano de la química.) Un momento...
LEONA (¡Este es su hijo por fuerza! Porque él debe tener el pelo blanco.)
MARQ. Señora... (Volviendo á salir despues de un mutis brevísimo, para ponerse una americana.)
LEONA Usted... digo, tú eres sin duda, *Marquilla hijo*, ¿verdad?
MARQ. En efecto... (¡y me tutea!)
LEONA Pues yo no sabía que tú existieras.
MARQ. Yo tampoco sabía nada de usted.
LEONA ¡Es claro! pero y tu padre, ¿dónde está tu padre? (Mirando á todos lados.)

MARQ. ¡Mi padre... murió!

LEONA ¿Que murió? Si acaban de decirme que está aquí!

MARQ. ¿Quién? ¿mi padre? (¡Esta señora no está buena!) ¡Señora... mi padre murió el año setenta!

LEONA ¡Imposible! Si yo le conocí el ochenta en Laredo, y estuvimos el ochenta y dos en Leganés.

MARQ. ¡Ah! ¿Usted ha estado en Leganés? (Ya decía yo.)

LEONA ¿Pero... tú de quién eres hijo? ¿Quién fué tu madre?

MARQ. No la conocí, porque murió al darme á luz, pero... debió ser la mujer de mi padre.

LEONA ¿De modo que se casó con otra?

MARQ. No señora: se casó con aquella nada más, que yo sepa.

LEONA ¡De modo que era casado!

MARQ. Sí señora: desde que se casó, como todo el mundo.

LEONA ¿Y por qué me lo ocultó?

MARQ. Vaya usted á saber... cosas de mi padre!...

LEONA ¿Y tenía un hijo?

MARQ. ¡No! ¡Lo tuvo después de casado!

LEONA ¿Y por qué no me lo dijo?

MARQ. ¿Y yo qué sé? ¡Cosas de mi padre! ¿Pero usted quién es? ¿A usted qué le importa?...

LEONA ¡Ay, hijo mío! (Abrazándole.)

MARQ. (¡Caracoles!)

LEONA ¿Ves este revólver? (Enseñándosele y con amabilidad.)

MARQ. Sí, señora, es muy bonito.

LEONA Pues estos seis tiros estaban destinados para matar á tu padre si existiera todavía...

MARQ. Señora... (¡Qué barbaridad!)

LEONA ¡Sí, hijo mío! ¡Para vengarme de sus infamias! ¿Tú no le oiste hablar nunca de una Leona?

MARQ. ¡Ya lo creo! Y me llevaba todos los domingos á verla al Retiro.

LEONA ¡No; de Leona Testaruda! (Marquilla se aterra al oir el apellido, y luego disimula.)

MARQ. (¡Cielos! ¡El año ochenta! ¡Laredo! ¡Leganés!

¡Es ella!) No... señora... mi padre no me habló nada de... ninguna Testaruda...

LEONA ¡Pues sí, hijo mío! Ya te contaré la terrible historia, pero tú no tienes la culpa de las picardías de tu padre..

MARQ. (¡Me toma por mi hijo! ¡Si me reconoce, me suelta los seis tiros!)

LEONA Y como soy muy rica, en recuerdo de lo muchísimo que quise á tu padre, te doto en diez mil duros, puesto que vas á casarte con la sobrina de don Feliciano.

MARQ. ¡Dios mío! ¡Diez mil duros! Yo... no sé cómo agradecer...

LEONA ¡Y seré además, la madrina de la boda!

MARQ. ¡Ah! ¡Señora! ¡Usted no es una Leona! ¡Usted es una mariposa inofensiva! (¡Y pensar que todo esto se lo debo á la química!)

ESCENA XIV

DICHOS: SERAFINA y FELICIANO, por la segunda derecha

SER. ¡Bueno, nos iremos; pero antes quiero conocerle!

FEL. ¡Pues ahí le tienes!

MARQ. Señorita..

SER. ¡Cómo!... ¿éste?... ¡pero, tío!... ¡esto no es un hombre, esto es una decoración!

FEL. (¡Anda: píntate!)

MARQ. Y usted ha podido suponer por un momento, que yo... con ese tinte, con esa peluca... con esos sesenta años...

LEONA Advierto á usted, que este joven...

SER. ¡Já, já!... ¡Já! ¡Señora... cómprese usted otros lentes!...

LEONA Sé perfectamente la edad que tiene. Conocí á su padre .

FEL. ¿Al padre de éste? (Como dudándolo.)

SER. Entonces es usted más vieja de lo que yo creía.

FEL. Pero si este es el padre... y el hijo...

MARQ. (¡Calla, por Dios!) (A don Feliciano.)

ESCENA XV

DICHOS y el CRIADO; luego SERAFÍN, con peluca y patillas grises, gafas y gabán largo

CRIADO ¡Señor!...
FEL. ¿Qué hay?
CRIADO Un caballero desea hablar con usted en seguida.
FEL. (Bonita ocasión...) ¿Ha dicho cómo se llama?
CRIADO ¡El señor Marquilla, padre!
TODOS ¿Eh? (Asombrados.)
SER. ¿Su padre?
LEONA ¿Ven ustedes como este es el hijo?
MARQ. ¡Mi padre!
FEL. ¿Su padre? ¡Será una momia!
LEONA ¿Pero no había muerto?
MARQ. ¡Eso creía yo, hasta este momento!
SER. Habrá resucitado para presenciar la boda del niño... ¡já, já! (Burlándose de Marquilla.)
CRIADO ¿Qué le digo?
FEL. ¡Que se vuelva al cementerio!
SER. No; que entre... veamos esa antigüedad! (Se va el Criado.)
FEL. (¿Pero qué padre es éste que te ha salido?)
LEONA ¿Conque tu padre vive? ¡Ahora mismo le mato!
FEL ¡Y dale! Señora...
LEONA ¡Le mato! (Disponiéndose á sacar el revólver.)
SER. ¿Por qué?...
FEL. No te metas en líos de familias.
MARQ. Pero ¿dónde está ese padre?
SERAFIN ¡Aquí! (Presentándose en el foro.)
LEONA Sí, es su padre: le reconozco.
FEL. (¡Qué buena vista tiene esta señora!)
SERAFIN (Cogiendo de una oreja á Marquilla.) ¡Ven aquí, perdido!
FEL. (¡Si es su hijo!)
MARQ. ¡Ay... ay!...
SER. (La voz del del túnel.)
SERAFIN ¿Conque has salido de Salamanca sin mi permiso, has dejado los estudios sin mi autori-

zación y pensaban casarte sin mi consentimiento?

MARQ. (¡Mi hijo! ¡Te voy á reventar!)

SERAFIN (¿No es usted yo?... Pues yo tengo que ser alguien.)

SER. (Esto tiene la mar de gracia.)

SERAFIN Estoy harto de él; me deja sin pagar todas las cuentas... Miren ustedes: cartas reclamándole dinero: la fábrica hipotecada...

MARQ. (¡Ah, pillo; ha abierto mi maleta!)

SERAFIN ¡Es un mal hijo; largo de aquí; á Salamanca en seguida... ó de lo contrario!...

SER. (La gran idea.) Eso: llévesele usted... y que aprenda a pintarse mejor.

SERAFIN ¡Y con esta señorita quien se casa soy yo!

MARQ. ¿Tú?

FEL. (¡Este chico es el demonio!)

LEONA (A Serafín.) ¡Tú no puedes casarte con nadie más que conmigo, infame!

FEL. ¡Ahora le mata!

LEONA ¿No me reconoces?

SERAFIN (¡Otro lío de mi padre!) ¡Vamos, echa á andar para alante!

MARQ. ¡Quien se va eres tú, so mono! (Amenazando á Serafín.)

FEL. ¡Hombre, qué falta de respeto á su padre!

SERAFIN ¡Miren el seductor, qué cartas he encontrado en la maleta!

MARQ. (No las leas.)

SERAFIN «Eres un infame: sé que vas á casarte con otra: me vengaré. Librada.»

FEL. (A Serafina.) De buena te has librado.

MARQ. ¡Basta ya!

SERAFIN Otra. «Si te casas con otra, me suicido. Leona.»

LEONA ¡Esa es mía!

MARQ. ¡Ea, se acabó!... Esto ya no lo sufro... Ni yo soy su hijo, ni él es mi padre. (Con resolución exajerada.)

FEL. Claro, como que el padre eres tú...

LEONA
SER. ¿Eh?

SER. Y todavía le hacen á usted favor, porque tiene usted cara de abuelo.

MARQ. Me has puesto en ridículo, pero me las pagarás. (Quitándole la peluca la barba y las gafas.)

SERAFIN Usted ha tenido la culpa; usted tomó mi puesto y yo el suyo.

LEONA ¡Luego tú eres el padre! (A Marquilla.)

FEL. Y este el hijo... y usted el Espíritu Santo.

LEONA ¿Tú eres el Serafín auténtico?... Pues bien: prepárate á morir. (Sacando el revólver.)

MARQ. ¡Caracoles!

SER. ¡Mátelo usted de veras, mátelo usted!

LEONA Escoge entre mi mano con nueve mil duros de renta... ó un balazo en el cráneo. ¡Escoge!

MARQ. ¡El cráneo... digo, la renta... la mano... pero sin revólver!...

LEONA ¿De veras te casas?. . Ya me vengué.

FEL. Es la peor muerte que podía usted darle.

SERAFIN Entonces nosotros...

SER. Nos casaremos: yo también tengo renta...

SERAFIN ¡Pero yo no!

MARQ. Sí: tú tienes diez mil duros en que ha dotado á mi hijo mi Leo... Leo querida.

LEONA ¡Scorpio mío!...

FEL. ¡Capricornio y Piscis!... Bueno, ¿y á mí quién me indemniza de daños y perjuicios?

SER. ¿Quién ha de ser? Los que siempre pagan. Estos señores. (Por el público.)

Y ustedes, si mi elección
consideran acertada,
otórguenme una palmada
para premiar nuestra unión. (Al público.)

TELÓN RAPIDO

OBRAS DE LUIS DE LARRA

Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.
La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.
A cual más loco, juguete cómico en un acto.
Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.
Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.
Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez
La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Avisos útiles, juguete cómico en un acto.
¡Fuego!, juguete cómico en un acto.
Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.
Los Isidros (1), zarzuela en un acto música de Caballero.
Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.
Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.
Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Conferencia, monólogo en prosa.
El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.
De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.
Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.
El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.
Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).

Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.

Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.

La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.

La venida de Pepita.
Los gemelos.
Honra por honra.
Cuadros insolentes.
} Estrenadas en la Habana.

San Gil de las afueras (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

La menina ó el timo del portugués, zarzuela en un acto, música de Alvarez Toledo.

El diluvio universal, comedia en dos actos.

Chirimoya ó la Reina Sanguinaria, bufonada en un acto, música de Calleja y Lleó.

El turno de los partidos (3), zarzuela en un acto, música de Rubio.

Aprieta constipado ó catarro nacional (4), revista en un acto, en verso y prosa.

El maestro de obras, zarzuela en un acto, música de Cereceda.

Gimnasio modelo, pasillo en un acto, música de Cereceda.

Los figurines (5), revista en un acto, música de Caballero y Cereceda.

«*La perla de Oriente*» (6), zarzuela en un acto, música de Hermoso.

La trapera, zarzuela en un acto, en prosa y verso, música de Caballero y Hermoso.

El parto de los montes, ó Madrid se divierte (5), sátira municipal en un acto, música de Caballero y Chalons.

La revolución social (3), zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Calleja y Lleó.

«*Marquilla (hijo)*», juguete cómico en un acto.

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
(2) Idem íd. con D. Enrique Sánchez Seña.
(3) Idem íd. con D. Eugenio Gullón.
(4) Idem íd. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.
(5) Idem íd. con D. Manuel Fernández de la Puente.
(6) Idem íd. con D. Antonio Fanosa.

3 0112 098526343

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*